

# Por un consenso para la democracia

Por OSVALDO GALLARDO GONZÁLEZ



Osvaldo Gallardo

Es difícil presentar un libro como este, para mí que tengo, digamos, cierto entrenamiento en el asunto. Este texto me sobreabunda e interpela como lector neófito de estas cuestiones no soy politólogo, jurista, diplomático o economista, lindezas profesionales que abundan y están muy bien representadas en esta sala. En cuanto a economía y política solo conozco las formas del poder familiar, especialmente las de proveer los tres problemas fundamentales del cubano y su filosofía: desayuno, almuerzo y comida para mi familia de cuatro hijos, y en ese núcleo debo reconocer que la democracia tampoco se me da muy bien, desde la *praxis* trato de consensuar, pero termino imponiendo mi criterio, cuando mi esposa lo permite por supuesto. Así que a pesar de los riesgos, procuraré complacer la petición de los organizadores de este evento, mis amigos de *Espacio Laical*.

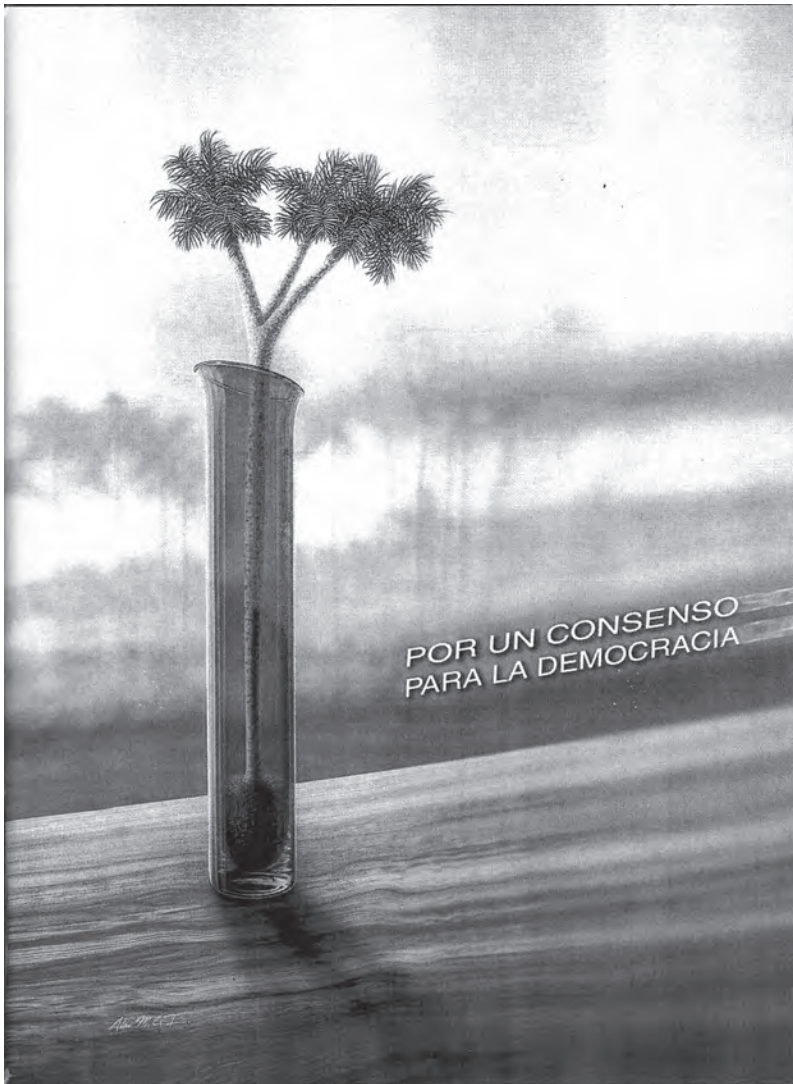
*Por un consenso para la democracia* se une a esa variedad de publicaciones que propone el equipo de *Espacio Laical*, y que va desde textos de poesía hasta compilaciones temáticas de artículos aparecidos en ediciones de la revista, como es el caso. Los textos aquí reunidos, bajo la compilación y edición de Lenier Gonzá-

lez, vice editor de *Espacio...* aparecieron en el largo margen de tiempo de cuatro años, desde 2008 hasta 2012. Periodo de tiempo que comprende los «cambios» que, desde la cúpula de poder en Cuba, tratan de poner al día la economía para no caer en el «abismo» al que parecemos estar predestinados desde hace bastante tiempo. Pero como en Cuba todo cambio es lento y al perfil del tajo estamos acostumbrados, los argumentos exhibidos aquí tienen una sabrosa actualidad casi de ajiaco, al que se añaden variopintos condimentos una y otra vez, como es sabido. Así que de este libro, entre otros méritos, podemos afirmar que tiene actualidad, sabor y cubanía. Los deméritos que los encuentren otros, pues no es función de este presentador el descubrirlos, y voluntarios para esta tarea no han de faltar, como es saludable y democrático.

Inicia la compilación, puesto que es rigor, con una presentación de su responsable: *Cuba está viva* presupone el esfuerzo de Lenier González para mostrar en estas páginas a una sociedad civil que en Cuba es

verdadera y actuante; de sus objetivos concretos, quizás el mejor resumen esté aquí: «El cuaderno que hoy ponemos en sus manos sintetiza un itinerario reflexivo y propositivo que aboga por la reforma de la actual institucionalidad cubana. Los sujetos que en él participan, de procedencias políticas e ideológicas disímiles, proponen una reforma del Estado nacional como requisito imprescindible para la consecución de un futuro equilibrado. Las propuestas realizadas colocan sobre los hombros del gobierno cubano una cuota importante de responsabilidad en dicha transformación».

Abre el juego un artículo de Roberto Veiga, licenciado en derecho y editor de la revista, *En torno a la democracia en Cuba*, donde, con verdadera habilidad de equilibrista, el autor desmenuza la situación institucional cubana y el problema de la democracia; Veiga consigue establecer los indicios fundamentales del tema y la búsqueda necesaria de conciliación para lograr «el crecimiento permanente de la felicidad en la Isla», no propone fórmulas radicales ni modelos importados sino una profundización y renovación del marco legal establecido, del ideal político, de la conducta ciudadana y política y



del modelo de Estado. Veiga reclama finalmente un país que aspire, integralmente, a «instituir una sociedad cada vez mejor» y que para ello se comprometa con la democracia, su ejercicio y los resultados que pueda demandar ese compromiso.

Al texto de Veiga respondió el abogado marxista Julio Cesar Guanche: *¿Es rentable ser libres? Cuba, el socialismo y la democracia*, donde Guanche advierte los peligros de cualquier «orden» democrático fuera del socialismo y polemiza con Veiga acerca de su posible opción socialdemócrata y los medios que propone para conseguir una «construcción democrática que promueva lo positivo del socialismo» en Cuba. Comienza aquí un cruce de guantes que durará durante los próximos tres números de la revista, y en los que Veiga y Guanche dan una lección cubana sobre el diálogo y el consenso, aunque no sea este el principal resultado. Con talante caballeresco, como no es usual en nuestros medios culturales y políticos, los implicados defienden con pasión y argumentos lo que piensan será mejor para la patria. Quizás el lector con poco juicio, como el mío, se verá

dando bandazos de entusiasmo entre una y otra página, pero podrá sacar su propio saldo, el fundamental: y es que en el terreno de las ideas en Cuba, debemos aprender a polemizar, discutir, enjuiciar las verdades fundamentales sin menosprecio de la persona, con mucho respeto para ella, y poco para las ideas que están para discutirse como nos advertía el padre Varela. Solo así será posible un verdadero ejercicio democrático digno y urgente como necesitan Cuba y los cubanos.

Se añaden a esta colección de razones, las representaciones que del panorama constitucional en Cuba puede añadir una figura colosal como monseñor Carlos Manuel de Céspedes, a quien tanto se ha honrado en este foro, y de quien al recordarlo podemos preguntar: *¿dónde está, muerte, tu victoria?* El padre Carlos nos hace un pormenorizado análisis de la historia de las constituciones cubanas, sus vericuetos contextuales y los valores que pueden aportar cada una de ellas para terminar sopesando la compatibilidad entre los cambios reales y el panorama constitucional.

Completan la propuesta de este libro, dossieres sobre los desafíos constitucionales de la República de Cuba y la necesaria reforma del Partido Comunista de Cuba, donde el diálogo entre personalidades de diversa orientación ideológica, política y religiosa contribuye a la idea de que los cubanos podemos conversar, incluso sin acuerdos como resultado; y posiblemente el mejor saldo sea

mostrar al lector que todo es debatible, y que asumir este riesgo siempre será una posibilidad de crecimiento.

Otros artículos se acercan a diversos temas: la historia del Partido Revolucionario Cubano martiano y cuánto puede aportar en el orden de los consensos hoy en Cuba; los apuntes para una reforma del Poder Popular en Cuba, que deberían acompañar el proceso de transformaciones; y los contenidos de la democracia y el papel que deben ocupar en esta los partidos políticos.

Todos estos textos, con Cuba como pretexto y punto de mira; todas estas preocupaciones similares y posiciones muy divergentes son, más que nunca en estos últimos años, motivos para la esperanza en un futuro impostergable. La Casa Cuba está viva, un camino la espera, y solo desde la divergencia explícita y la sinceridad genuina, que ya se sabe que la política es la ciencia de lo posible, alientan en ella para que los cubanos todos se miren, más allá de posibles víctimas o victimarios, y se reconozcan hermanos. Solo así se recompone esta casa, que necesita mucho más que un poco de cal y de ternura.